

#Cuéntalo

Perfilando una propuesta de tratamiento archivístico para fondos documentales sociales

VICENÇ RUIZ Y ANIOL MARÍA | @arsnotarie | @aniol

El 26 de abril de 2018, la Audiencia Provincial de Navarra impuso una sentencia increíblemente leve a cinco hombres conocidos como "La Manada", acusados de la violación múltiple a una mujer. Dos días después, Cristina Fallarás publicó el primer tweet del hashtag #Cuéntalo, con el objetivo de que las mujeres explicaran, en primera persona, casos de abuso sexual



#CUÉNTALO

Aparecía, pues, como un perfecto estudio de caso para la definición que ya habíamos articulado de *fondo documental social*: el conjunto de documentos generados por un grupo de usuarios a través de una dinámica participativa en el marco de plataformas sociales y alrededor de un acontecimiento o interés determinado. Este nuevo tipo de fondo se ca-

lico a medio y largo plazo; b) por su generación colaborativa, hay que garantizar un modelo de tratamiento archivístico participativo; y c) por su carácter masivo, hay que dotarse de herramientas que permitan automatizar el análisis (evaluación, descripción) y explotación de la información.

Para lograr estos objetivos, decidimos crear una comuni-



Desde agosto de 2017, la Asociación de Archiveros-Gestores de Documentos de Cataluña ya había iniciado un proyecto de monitoreo y captura de hashtags socialmente relevantes, utilizando la metodología y herramientas desarrolladas por *Documenting the Now*.

Con #Cuéntalo decidimos dar un paso más allá en esa línea de archivística activista y social, ya que entendimos que este hashtag había nacido como un archivo comunitario digital, que servía de herramienta de reparación y empoderamiento cívico en la lucha contra la violencia machista.

racteriza por contar con un productor colectivo –contrariamente a los fondos tradicionales (personal, familiar, comercial, etc.) con productor único, sea persona física o jurídica–, por generarse en un entorno privativo del que los productores no son propietarios, y por hacerlo mediante un proceso de formación corto en el tiempo y, por el contrario, de gran producción de documentos. De esta naturaleza derivan tres prioridades para su tratamiento: a) por su entorno tecnológico privativo, hay que actuar proactivamente para asegurar un acceso gratuito y democrá-

dad de práctica y trabajar en cooperación con Cristina Fallarás la promotora del hashtag #Cuéntalo, con la periodista de datos Karma Peiró, y con el equipo de análisis y visualización de datos del Centro de Supercomputación de Barcelona (BSC-CNS) dirigido por Fernando Cucchiatti.

Hemos dividido el proyecto en dos etapas diferentes, de las cuales se ha completado la primera, desarrollada durante 2018 a través de tres ejes principales: el diseño de la metodología de archivo; el análisis y visualización de datos de #Cuéntalo; y, la construcción



de una campaña de sensibilización institucional y social.

Respecto al primer eje, los resultados esenciales han sido la captura de #Cuéntalo y otros hashtags relacionados con la violencia machista, la elaboración de un marco teórico y metodológico y la creación del sitio web inicial (www.proyectocuentalo.org). En cuanto al segundo eje, el BSC-CNS diseñó un algoritmo

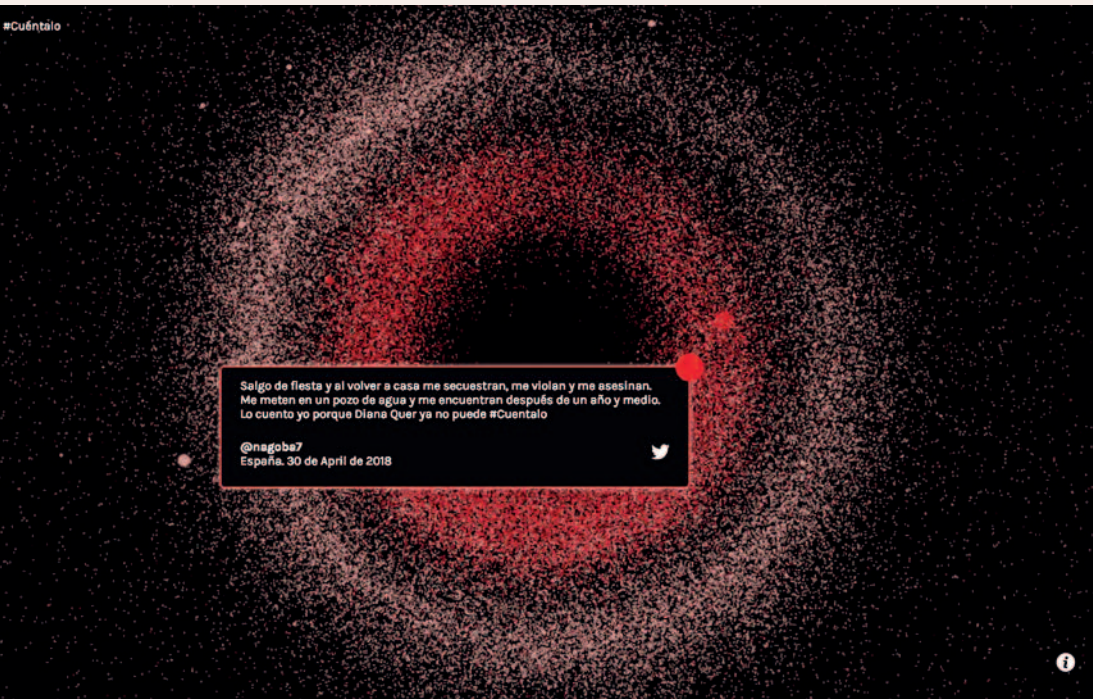


y metodológicas más relevantes que hemos tomado como referencia. En primer lugar, las diferentes líneas de investigación generadas por la Universidad de Monash en torno al proyecto *Archives and Rights of the Child*, puesto que, como en el caso de #Cuéntalo, la función de reparación no se puede desvincular del mecanismo utilizado, es decir, el archivo. En es-

acciones y derechos están ya datificados.

En segundo lugar, la literatura existente sobre archivos comunitarios que permite identificar como fondos (y no meras colecciones) la documentación generada por colectivos subalternos, a través de una lógica alejada de procedimientos reglados y necesidades de negocio (o, al menos, de necesidades de negocio hegemónicas). El caso de #Cuéntalo, como ya intuíamos en el momento de la captura y como ha demostrado la categorización automatizada del HT elaborada por el BSC-CNS, es del todo equiparable a un archivo comunitario, generado esencialmente por víctimas (directas o indirectas) de violencia machista que, mientras el HT se mantuvo activo, conformaron una comunidad de documentos, tal como la define Jeannette A. Bastian.

Y, en tercer lugar, la variante del activismo de datos que se centra en la necesidad de garantizar la preservación tanto de la calidad de éstos como de su ciclo vital completo (más allá de la mera explotación y análisis) como herramienta de construcción de contra narrativas fiables a los discursos institucionales dominantes. En este sentido, uno de los mejores ejemplos es el de la *Environmental Data and Governance Initiative* creada contra el negacionismo sobre cambio climático de Donald Trump. Entre sus iniciativas, que se integran en el proyecto comunitario *Data Refuge*, han diseñado una aplicación web (Archivers.space) que abraza todo el ciclo de vida de los datasets y alojarlos en un repositorio abierto. Asimismo, mediante el modelo de gestión de datos *Data Together*, pueden tratar de manera distribuida y participativa el conjunto de datasets capturados. ■



para el procesamiento de lenguaje natural que ha automatizado la categorización de 160.000 tweets originales (de un total de 2,75 millones de 60 países reunidos por este hashtag) y ha creado una impactante visualización de datos. Finalmente, con respecto a la campaña de sensibilización institucional y social, hemos realizado reuniones con diferentes administraciones y agentes sociales, hemos publicado varios artículos y entrevistas en los medios de comunicación generalistas y hemos presentado los resultados en dos eventos públicos en rueda de prensa.

Para acabar, sintetizaremos las aportaciones teóricas

especial, el modelo participativo teorizado por Greg Rolan, basado en diferentes grados de agencia sobre el tratamiento archivístico en función del grado de experiencia y vinculación respecto de los documentos. En este sentido, uno de los retos que se deberá afrontar es, sin duda, habilitar una plataforma que permita a las autoras de los 160.000 tweets con testimonios originales tratarlos (contextualizarlos, eliminarlos, etc.). Pero también la evidencia de profundizar en la *recordkeeping literacy* (o *cultura archivística*) de la ciudadanía, como herramienta de empoderamiento en una sociedad-red donde prácticamente todas nuestras

